

Girasoles para Cora

La visión es borrosa y oscura, el techo va cambiando frente a mis ojos, se transforma poco a poco en un cielo negro donde aparecen pequeños puntitos de luz. Se transforman en girasoles. Los girasoles de Cora. Los girasoles que dibujamos juntas, no hace mucho tiempo, con tan solo mirar al cielo. Nadan en mi dirección, me rodean y trazan círculos a mi alrededor. Floto entre ellos, contemplo cómo florecen. En seguida me encuentro en un campo, lleno de girasoles. Decido andar. Escucho una voz:

-Grace- puedo escuchar su voz riéndose- Grace.

No, no , no. No puede ser. Son imaginaciones mías. No puede ser ella. Por mucho que me cuesta creérmelo es ella, es Cora. De repente empiezo a sudar y mi mente se nubla. Noto como me empieza a faltar el aire, caigo al suelo y todos los girasoles se difuminan mientras el dolor y la culpa que he intentado evitar durante tanto tiempo asoma su fea cabeza una vez más. Sin saberlo me quedo dormida recordando la melodía de su risa.

Una voz lejana me despierta acompañada de unos pitidos familiares, me recuerdan al hospital. Empiezo a escuchar una voz:

- Grace es una luchadora, no sabemos si se recuperará después de todo lo que ha sufrido-dice una voz lejana.”¿Qué está pasando?”susurró a mis adentros.

- Lo sabemos doctora, ¿pero porque ha vuelto a recaer?- pregunta otra voz lejana, pero esta me resulta familiar.¿Mamá? Por fin caigo en la cuenta y esta vez sí que grito.

- ¡Mama! ¡Ayúdame!

De repente el campo de girasoles desaparece y se convierte en una habitación de hospital, puedo ver a mi madre sentada al lado de la cama donde estoy yo tumbada. Puedo ver mi cuerpo inconsciente. Al otro lado está mi padre, y como siempre, no le dirige ni una mirada a mi madre ;vuelve el sentimiento de culpa que llevo cargando durante estos dos últimos años.Sigo sin lograr explicármelo.Llevo toda la vida muriéndome. Desde los 14 años tengo leucemia. Celebrábamos cada cumpleaños como si fuera el último. Pero entonces Cora murió. Y yo milagrosamente me recuperé.Tenía que haber sido yo. Todos lo teníamos asumido. Era verano, me acababa de sacar el carnet de coche. Papá me dejo coger el coche para ir a dar una vuelta con Cora . Ese día me encontraba con fuerzas. Cora llevaba pacientemente semanas esperando, estaba deseando enseñarme una nueva heladería que habían puesto cerca del centro. Decía que había oído que tenían el mejor helado de cheesecake del mundo.Estuvimos todo el trayecto cantando canciones de la infancia. Éramos tan felices a pesar de todo. No llegamos nunca a probar ese helado.El semáforo estaba en rojo,aproveche y cogí el móvil para decirle a mamá que estábamos bien. Levante la mirada y de la nada apareció un coche que atravesó el lado del copiloto. Cora murió en el acto. Los médicos dijeron que no sufrió. Fue mi culpa, yo debía vigilar. No debí coger el móvil. No lo entendía, el semáforo estaba en rojo. Íbamos con cuidado. Sin embargo vi con mis propios ojos como me arrebataban a mi hermana, como se iba ella cuando se suponía que tenía que ser yo . Desde ese día mis padres no se hablan, ni siquiera se pueden mirar. Se echan la culpa entre ellos. Se piensan que si me la echan a mi moriría antes de pena que de la enfermedad que me lleva matando estos últimos 5 años. Lo que ellos no saben, es que ya me culpo en

silencio a mi misma. Desde ese día no había cosa que deseara más que irme con ella, no quería estar en este mundo. Pero podía hacerles eso. Si moría yo también, para mis padres sería el final. Por eso decidí mejorar, debía curarme. Yo lo había visto venir mucho antes de que ocurriera. Había preparado a Cora para lo que debía hacer a fin de mantenerlos unidos cuando yo faltara, cuando ya no estuviese. Pero no había imaginado que tendría que hacerlo yo. Desde ese día la escena se repite una y otra vez. La pregunta que no me deja dormir por la noches; ¿soy culpable de su muerte? Ella me quería, y mucho. Y yo la maté. Era la única que sabía como sacarme una sonrisa los días que las fuerzas flojeaban, la última y primera persona que veía antes y después de salir de una operación, la mano que cogía cuando había una terrible batalla que luchar, ella era mi mejor amiga y ya no está. Vuelvo a escuchar los pitidos. Mi mente vuelve a la realidad.

Noto como me empieza a faltar aire; no me ven.

-¡Mamá, estoy aquí!- grito sin descanso-¿no me ves? ¡Mírame! ¡Mírame!

¡Mamá!- pero no obtengo respuesta.

- ¿Pero a donde ha ido la Grace que yo conocía?-me dice una voz familiar. Me vuelvo y veo el pelo rizado y castaño, los ojos cristalinos idénticos a los míos, la sonrisa que tan bien conozco. Cora. Es Cora. No lo entiendo. La abrazo aliviada, la zarandeo para asegurarme que es real. Noto como la culpa que llevo cargando durante estos años se desvanece. Ella está ahí, de verdad. Pero... Un momento.

- Cora, ¿estoy... muerta?

-Bueno...,no del todo- me niega con la cabeza entornando los ojos.

¿No del todo? Estoy tan contenta de verla, es lo que llevo deseando desde el día que se fue; poder volver abrazarla. Pero no quiero morirme, no todavía.

-Cora, no quiero morirme- le digo asustada mirándola a los ojos.

- Pero para eso tienes que querer vivir- me contesta muy seria.

De repente empieza a sonar la maquina a la que estoy conectada, muchos médicos empiezan a entrar en la habitación y puedo tocar el miedo solo viendo la mirada de mi madre.

-Cora, ¿Qué está pasando?- le digo asustada.

- Se te acaba el tiempo, tienes que decidir- me dice – Vives o me dejas ir. Elige.

No puedo elegir entre eso, no puedo vivir sin ella. Vuelvo a mirar a mis padres intentando salvarme. La necesito, pero más me necesitan mis padres. En realidad, quiero vivir. Cora me mira, puedo ver como sonríen sus ojos, ella sabe perfectamente la respuesta. Es también lo que ella quiere. A medida que la escena toma forma ella se desvanece. Me revuelvo agitada, siento de nuevo la pérdida. Vuelve a mi la pregunta que no me deja dormir por las noches. La pregunta que nadie me a sabido responder.

- Se saltó el stop, no fue tu culpa, fue el otro coche.

Respiró hondo, dejó salir un suspiro de alivio. De pronto, mi pecho da una sacudida y empiezo a toser. Veo que mi cuerpo, a pocos centímetros de distancia, hace justo lo mismo. El monitor se empieza a estabilizar.

Ahora Cora sonríe con franqueza.

- Tienes que seguir viviendo, ¿vale? Tienes que vivir por dos. Vive, Grace. Hazlo por mí.

Se va desvaneciendo y me entra el pánico.

- ¡No! ¡No te vayas!- grito, agarrándome a ella. Falta todavía una respuesta.

Ella me sujeta, me abraza contra su cuerpo, vuelvo a notar el aroma cálido del perfume de vainilla.

- No iré lejos- me susurra al oído- Siempre estaré aquí. Más cerca que nunca. Te lo prometo.

Estoy segura de que volveré a verla, de que volveré a ver esos ojos cristalinos tan parecidos a los míos. De que volveré a abrazarla, de que volveré a oler su perfume de vainilla. Pero hasta entonces miraré al cielo, y dibujaré girasoles para Cora.